

HUGO BREHME, UNA MIRADA DIFERENTE.

Arturo Guevara Escobar

Sobre el alemán Hugo Brehme se ha escrito con frecuencia, sobretodo en los últimos tiempos, aún más se citan sus imágenes, pero por él, la persona poco interés se ha demostrado, lo cual parecería paradójico, con ello no quiero decir que no se conozca su “biografía”, que no sea tópico de discusión, de hecho su nieto Dennis Brehme ha desarrollado los mejores esfuerzos en ese sentido, de la lectura cuidadosa de sus textos en vez de acercarnos al sujeto de estudio nos queda una lista de interrogantes.

¿Es posible el simple estudio de la obra de un individuo sin conocer al creador?

La respuesta es negativa, el simple estudio de la creación no se puede separar de quien le dio vida sin con ello crear una falacia, toda obra creativa está influenciada de las manos y mente que le dan forma, así como el hijo lleva de manera indisoluble los genes de sus padres.

No solo es la cuestión estética, para ello se pueden mencionar una amplia bibliografía, está de por medio los valores éticos y morales, los compromisos laborales o intelectuales para acercarnos a la respuesta de por qué y cómo se crea.

¿Esto hace diferencia?

Desde mi punto de vista, sí.

Cuando leo el título de mi ponencia no estoy calificando la capacidad apreciativa de Hugo Brehme, estoy haciendo una invitación a la reflexión, “Hugo Brehme, una mirada diferente” es enfocarnos en el fotógrafo alemán como si no se hubiera dicho nada, empezar de cero y confirmar cada uno de los acontecimientos de su vida, dentro de lo posible claro está. Poner en contexto sus actos e ideas con el resultado creativo de sus fotografías, ponderar el pedestal sobre el cual se le ha colocado.

Una mejor manera de referirnos al creativo alemán, sería como EL MISTERIOSO SEÑOR BREHME.

Con mucha frecuencia caemos en el supuesto que hablar de historia es referirnos a una verdad documental, algo en parte falaz como la idea que la imagen fotográfica es sinónimo de realidad, por ende de verdad. En menor o mayor grado el historiador usa del análisis y la especulación; de la acción de meditar, reflexionar y teorizar para entender los procesos históricos o llenar los vacíos documentales, en otras palabras mirar en el espejo, llegar a la realidad a través de su reflejo. Un caso de ello es el enigmático señor Brehme puesto que no existen todos los documentos necesarios para reducir la especulación. Para muchos ha resultado más sano, no especular sobre Hugo Brehme, y simplemente aceptarlo como dogma de fe, sus razones han de tener.

Entremos en materia, nació un 3 de diciembre de 1882 en Eisenach, ciudad de Turingia, Alemania, bautizado el 27 del mismo mes en la Parroquia Evangélica Luterana de esa ciudad, como Ernst Hugo; suponemos entonces que recibió hasta cierto grado una educación Evangélica Luterana, y que a su llegada a México fue de los Primeros miembros de la Iglesia Evangélica Luterana Mexicana.

Si nos atuviéramos al conocimiento transmitido a su único hijo, Arno, y a su vez a su único nieto, Dennis, nos quedaríamos con las reveladoras palabras; “Hugo Brehme nunca mencionó a sus padres...” El estudio psicológico de su personalidad encontraría en esto una interesante veta, para el analista documental la motivación para escarbar en el pasado y el camino a la especulación; “lo que no me gusta de mi vida lo olvido...” Theodor Albert Brehme fue su padre, la madre; Anna Elise Wick; vivieron en la calle de Fleischgasse 49, hoy Lutherstrasse, lo que traduciríamos como el callejón de la carne, o actualmente la calle de los Luteranos, probablemente ahí se establecían los carniceros, y sus habitantes eran ostensiblemente religiosos. En esa misma calle nació y vivió su infancia Johann Sebastian Bach. Cuando nace Hugo Brehme, primogénito, su padre zapatero de profesión por algún motivo se encontraba inválido, desconocemos el tipo de incapacidad que no le

impidió procrear tres hijos; Hugo, Arno y Max. La infancia de Hugo debió ser difícil al grado de querer olvidarla, con frecuencia Hugo olvidaría cosas que para nosotros resultan interesantes.

Debemos dejar pasar 16 años para reencontrar el sendero, deja su hogar para dirigirse a la ciudad de Erfurt y estudiar fotografía, coincidentemente ese año y ahí se funda la Handwerker- und Kuntsgewerbe-Schule (escuela de artes y oficios), institución de patrocinio oficial y la mejor opción para aprender fotografía, desconocemos como costó su estancia de dos años.

Posteriormente tenemos uno de los pasajes aún sumido en las tinieblas; un viaje a las colonias alemanas en África, como fotógrafo en una expedición de índole científico. El viaje para Hugo se frustra tempranamente pues al llegar contrae la malaria (paludismo). De acuerdo a Dennis Brehme su abuelo regresa a Alemania por este motivo para su tratamiento, sin embargo no encontramos ningún dato de dolencias recurrentes a causa de la malaria en Hugo, cosa que sí mengua su salud constantemente es el asma, podríamos suponer que entonces fue atacado por el Plasmodium vivax, o falciparum, en otras palabras de una dolencia leve sin consecuencias de por vida, pero entonces porqué regresar a Alemania. Tampoco conocemos ningún ejemplo de su trabajo fotográfico realizado en África. No se ha encontrado ningún registro naval de que Brehme haya salido de Alemania entre 1900 y 1905.

Nuevamente la especulación llena los siguientes años, sí trabaja en Alemania, sí obtiene una beca para viajar a Panamá y Centro América, sí viaja a Guatemala, sí viene a México como aventurero armado de la máquina fotográfica. Ahora sabemos de forma documental que se embarca en Hamburgo el 14 de agosto de 1906, en el vapor alemán Fürst Bismarck de la Hamburg-Amerika Linie.

El motivo más probable, acompañar como fotógrafo a la comisión alemana asistente a la X sesión del Congreso Internacional de Geología, a realizarse del 6 al 14 de septiembre de 1906 en la Ciudad de México; la comisión viaja en el mismo barco aunque en primera clase, Hugo lo hace en tercera. No tenemos a un aventurero; ni a un antropólogo; ni un retratista pictorealista; es un fotógrafo con el encargo técnico de documentar las excursiones geológicas organizadas por el Instituto Geológico Nacional en los meses de septiembre y octubre de 1906 para sus ilustres

visitantes, actividad coherente a su intento de trabajar en África, de ahí se entiende el recurrente gusto del fotógrafo por los volcanes, cerros y cañadas, así como su disposición al alpinismo. Mucho del material realizado en estos meses, se distribuiría en forma de tarjetas postales años después. Hay una clara relación entre la comisión Alemana en años subsecuentes y Brehme, de los lugares seleccionados para las excursiones y las fotografías que conocemos de él. Un descubrimiento parecido lo realiza María Morris Hambourg sobre la obra del fotógrafo francés Eugène Atget, que logró establecer que se trataba de la sistematización de un catálogo de temas topográficos en función de un proyecto laboral; y no de una libre creación. Para Brehme esto será válido solo dentro del contexto adecuado, y no una premisa general.

Suponemos que el alemán permaneció en México hasta febrero de 1907, pues se le atribuye en su catálogo la postal nº 1426, fotografía de la nevada en la Ciudad de México acaecida del 11 al 13 de febrero de 1907.

De vuelta en Alemania la especulación diverge, sí vuelve a intentar su viaje al África o trabaja en un estudio fotográfico e la ciudad alemana de Dresden; de seguro sabemos que en 1908 vivía en Frankfurt, el 10 de agosto contrae matrimonio con Auguste Karoline Hartmann y juntos viajan a México el 15 de agosto de 1908 abordo del SS Kronprinzessin Cecilie.

Con probabilidad había una promesa de trabajo para Brehme en la comunidad geológica establecida en México, con la cual mantendrá intensos contactos durante los siguientes años, trabajo que no fue de carácter oficial pues no hemos encontrado ninguna evidencia; la joven pareja pasa sus primeros meses en México en el puerto de Veracruz lugar non grato para la dama alemana. Hugo participa en una expedición al Popocatepetl hacia finales de 1908, regresando en 1910, 1915, y 1920. Los ascensos del fotógrafo alpinista incluyen el Nevado de Toluca, el Ajusco, el Nevado de Colima, y el Pico de Orizaba al cual sube en 1909, 1912 y 1915. Quedando la evidencia de que Brehme participó en expediciones organizadas por terceros y no por iniciativa propia. Que haya desarrollado el alpinismo fotográfico por su cuenta en otras ocasiones y lugares no se descarta.

Para 1909 la pareja radica en la ciudad de México, fuera de las expediciones geológicas Hugo Brehme necesita completar sus entradas económicas, para ello se supone que pudo trabajar por un tiempo con el señor Brinkman en la "Fotografía Alemana", o con Waldemar Meldrert; se dice que se convirtió en el fotógrafo oficial de la comunidad alemana y adquirió rápidamente fama. De acuerdo con Friedrich Katz para esos años la comunidad alemana en México rondaba en unos 2500 miembros, repartidos en toda la república, y ya existían fotógrafos bien establecidos que la atendían en ello debemos mencionar a Guillermo Kahlo, y la Fotografía Alemana. A diferencia de Kahlo, Brehme no obtiene ninguna comisión de importancia. La evidencia nos indica que el progreso económico de Brehme fue lento y su fama marginal, acompañaba como fotógrafo a las excursiones de turistas extranjeros, visitaban los atractivos del momento; Xochimilco, San Ángel, Tlalpan, en los alrededores de la ciudad de México; Cuernavaca, Taxco, Amecameca, Teotihuacán, etc. Eran las rutas ya bien establecidas y publicitadas en las guías; son los lugares predilectos de las fotografías de Brehme, amén de ello fue ofreciendo sus servicios para el revelado e impresión de las fotografías que los mismos turistas hacían.

Para ello en 1912 se establece comercialmente con un pequeño local en la calle de San Juan de Letrán nº3; esa es la fecha más antigua en que se puede establecer la existencia de su local, en un edificio de tres plantas ocupadas las dos primeras por las dependencias de la Mexican General Electric Co. y la Compañía Banquera Mercantil, no contaba con línea telefónica, detalle que nos indica su nivel socioeconómico.

Como era frecuente con los fotógrafos que no lograban brillar con luz propia, Brehme necesitó de un intermediario para colocar sus fotografías, así en 1914 la revista National Geographic publica imágenes del alemán pero bajo el nombre de Alberto L. Godoy, mismo agente que lo ayudaría con el mismo propósito en 1917, ahora sí dándole el crédito. Ese mismo año aparecen fotografías suyas con el crédito correspondiente en el libro: "Puebla: su territorio y sus habitantes."

La Revolución Mexicana en su primera etapa 1910-1911 no sería tan dañina para la economía nacional como la segunda fase iniciada con el golpe de estado del general Victoriano Huerta en contra del gobierno establecido de Francisco I. Madero, que tomaría tintes de guerra civil. La

violencia, el abandono de los centros de trabajo y las tierras agrícolas, las huelgas, las enfermedades y el hambre asolan la nación, muchos mexicanos y extranjeros dejan el país.

La familia Brehme lo intentan a finales de 1914 poco antes del nacimiento de su único hijo, deciden migrar a los Estados Unidos; con las tropas norteamericanas ocupando el puerto de Veracruz, la inminente llegada de los ejércitos Zapatistas y Villistas a la ciudad de México, y su nación, Alemania, enfrascada en una atroz guerra que tomaría proporciones mundiales; un robo acaecido en su casa el día anterior de su programada partida, mientras asistían al teatro lo impide. Desconocemos que importante pérdida fue esa ya que dos terceras partes de la colonia alemana en México parte ese año prácticamente sin nada entre las manos...No le roban ni su equipo fotográfico, ni su archivo.

Ante el análisis lógico de la anécdota por dejar México, y el fracaso a causa de un robo, no encontramos sustento; las razones de Brehme para permanecer en el país fueron otras, se trata de una compleja estratagema para obligar a su esposa, quien no se sentía cómoda en México, la familia Brehme no se mexicaniza, ni se adapta al país, siempre vive imbuida en la comunidad alemana, caso contrario de la familia Kahlo. Fue el hecho que de migrar a los Estados Unidos necesitaba renunciar a su ciudadanía alemana o por lo menos firmar una carta compromiso de no apoyo a su nación, fue el temor de terminar en un campo de concentración en la isla de Martinica, destino de algunos alemanes que fueron capturados en los buques que dejaban México, o el temor de ser llamado a las armas y cumplir con sus deberes ciudadanos; miles de alemanes radicados en Norteamérica e inclusive algunos en México regresaron a Europa para luchar por su país. Cuando los Estados Unidos impiden el retorno de alemanes a Europa desde sus puertos, muchos lo logran a través de México, la razón que impulsa a Brehme a permanecer no la conocemos...

Brehme vuelve a establecer su taller fotográfico en el mismo lugar. Alrededor de 1913 había iniciado la venta de tarjetas postales fotográficas de su propia producción, vistas, ofreciendo para 1916 un modesto catálogo de alrededor de 200 imágenes, modesto comparado con los grandes mercaderes de las tarjetas postales, los hermanos Káiser, la Sonora News Co., Félix Miret, Latapi

& Bert, J. G. Hatton, etc., y si quisiéramos incluir a toda la lista de competidores superaría el centenar, no era precisamente un mercado fácil, y mucho menos las circunstancias del país.

He aquí otro aspecto del misterioso señor Brehme, porque con la precariedad económica que vivía no se dedica a la venta de tarjetas postales con temas de la revolución, en cambio vende vistas (paisajes) o la precariedad era solo aparente; siendo muchos los fotógrafos que sí lo hacen, inclusive algunos haciendo grandes fortunas con ello. Se dice que fueron sus perjuicios éticos; se dice que en cambio colaboró en la agencia fotográfica de los Casasola, que fotografía a Emiliano Zapata repetidas veces y abordó los buques de guerra norteamericanos, pero las fotografías que se le acreditan llegaron a manos de los Casasola por medio de Arno Brehme en 1973, entonces con qué colaboró...

Prácticamente todos los fotógrafos relacionados con la agencia dirigida por los Casasola, publican sus fotografías en tarjetas postales y por su cuenta; Tinoco, Ramos, Melhado, Gerónimo Hernández, etc. En la actualidad se le considera el más logrado fotógrafo de la revolución mexicana a ojos de algunos. No solo no deja México en 1914, se asocia con el suizo Wilhelm Weber, apenas llegado al país en abril del mismo año abordo del vapor alemán Ypiranga, el mismo que traía armas para Huerta y pretexto para la intervención militar norteamericana. Hay evidencia que imágenes en la actualidad acreditadas a Hugo Brehme, concernientes a la Revolución Mexicana, circularon durante los años de la revolución en forma de tarjetas postales pero producidas por otros fotógrafos, en ello Hugo Brehme firma fotografías realizadas por Heliodoro J. Gutiérrez. Y que con el pasar del tiempo sea como agente, o comprando imágenes o derechos usa fotografías de diferentes autores o titulares de derechos; Osuna, Kahlo, Cox, Bellinger, Proal, Seler, etc. Dentro del vasto repertorio de imágenes de Brehme solo entre el 1 y 2% del material conocido se ha identificado en este caso, y a falta de evidencia en cuanto a demandas legales, asumimos el uso por parte de Brehme mediante algún tipo de convenio.

Tampoco sabemos por qué no aprovecha la oportunidad de las Fiestas del Centenario de 1910 para producir tarjetas, si supuestamente sí fotografió algunos eventos...no parece en los registros

oficiales como fotógrafo. Hay algunos fotógrafos aficionados tanto en las fiestas como en la revolución tomando fotografías y nunca las publican, pero Brehme era un profesional...

El magistral trabajo de Friedrich Katz, "La guerra secreta en México", nos dan un panorama rico en detalles de los intereses alemanes durante la revolución, de sus intrigas y maquinaciones, y siendo en realidad una comunidad tan pequeña, ningún revolucionario o antirevolucionario, vería a un alemán como un ciudadano neutral y apolítico, hay casos de todo lo contrario. El gobierno alemán manifestó un interés particular en la minería y el petróleo, para lo cual envió a México geólogos, inclusive durante el periodo revolucionario.

En los años finales de la década de 1900, como en las grandes extinciones biológicas los poderosos productores de tarjetas postales nacionales y extranjeros se ven severamente mermados o desaparecen a casusa de la crisis de la Primera Guerra Mundial; en ello surge la oportunidad para los pequeños. A partir de 1919 la suerte cambia para Brehme, muda su local a la calle de Cinco de Mayo 27, en la tercer planta del edificio de la ferretera alemana Casa Mosler, donde se abrieron un gran número de locales y adquiere una línea telefónica. Sigue siendo su especialidad el revelado e impresión para aficionados, pero ha logrado reunir el capital para financiar la impresión mecánica de tarjetas postales. Participa en un gran número de publicaciones de corte científico, relacionadas con la geología, en su mayor parte alemanas. Diferencia de otros fotógrafos suministradores de imágenes para postales, Kahlo, Waite o Escobar; Brehme solo distribuye su trabajo mediante publicaciones, y las fotografías para tarjetas postales son de uso exclusivo.

La siguiente década tendrá un desarrollo explosivo de su catálogo, llegando a agrupar casi diez mil vistas de la republica mexicana que se venden en grandes cantidades, tarjetas fotográficas y una gran variante de impresiones mecánicas, algunas de ellas fabricadas en Alemania, se publican sus fotografías en un amplio número de revistas y libros, en 1923 manda imprimir en Alemania una lujosa edición ilustrada, su obra maestra, "México Pintoresco", para su supervisión permanece en ese país por más de un año, reeditándolo varias veces y en varios idiomas, compra una casa en su natal Eisenach, y en 1928 adquiere el prestigiado estudio fotográfico del sueco Emilio Lange en la

céntrica calle de Francisco I. Madero nº1, con su equipo, personal y heredando su clientela, rebautizándolo como “Fotografía Artística Hugo Brehme”; Brehme no gustaba del retrato de estudio el cual lo delegaba en sus ayudantes, de los cuales llega a disponer de ocho, la fama le había llegado. Mientras permanece en Alemania su hermano Max, también fotógrafo, se hace cargo del negocio en México. Aunque se ha afirmado inclusive fotográficamente que Arno viaja con sus padres, en los registros de embarque de 1924, de Hamburgo a México solo aparecen los nombres de Hugo y su esposa. Max Brehme llega a México antes de la partida de su hermano hacia Alemania.

La diosa fortuna es ciega, da y quita sin saber a quién, el diario capitalino Excélsior, del 7 de febrero de 1930 decía: “Nada se salvó en la conocida casa artística”, un incendio acabó con la obra de Brehme. Se ha especulado sobre la cuantía de la pérdida, el mismo Brehme implementa una amplia campaña publicitaria para aseverar la existencia de su archivo, del cual dice tener veinte mil vistas; la red de contactos que había amasado, y políticas como otorgar imágenes bajo el concepto de cortesía crean la ilusión; “Hugo Brehme posee la colección más grande y variada de vistas mexicanas”. La publicidad es un espejo engañoso, y en ello Brehme fue un maestro, la repetición de su nombre dentro de ciertos círculos, como las guías para turistas, da la idea de haber sido un fotógrafo y productor de tarjetas postales dominante, la realidad era diferente; los libros y guías circulaban en pequeñas cantidades en un público selecto, en su mayoría orientados al extranjero, o en los ámbitos científicos. Aunque menos conocidos en la actualidad “México fotográfico” (FM), Félix Martin, la CIF, Yañez, Barros, Miguel Osuna, etc., eran empresas y fotógrafos dedicados a las tarjetas postales o promotores en guías turísticas que manejaban un mercado igual o superior al de Brehme, para la década de 1930 y posteriormente aparecerían muchos más, Desentis, Gamboa, Navarro, FEMA, Foto Mex, Carso, etc.

Pasado el incendio se da principio a la decadencia, mengua la calidad y cantidad del material usado por Brehme, se vuelve a su nicho de mercado, el revelado e impresión para aficionados y la venta de cámaras fotográficas, campos que se verá severamente afectados por la migración de fotógrafos europeos desplazados por los movimientos nacionalistas, la intervención de las

empresas importadoras como la American Photo en la misma área, y las nuevas crisis económicas. Muda su taller a la calle de Francisco I. Madero n°8 en 1940, y mantiene una especie de sucursal para la venta de postales en la oficina de la Wagons-Lits Cook, Madero n° 1; la Segunda Guerra Mundial no hará sino agravar la situación, la carestía de trabajo y materiales fotográficos, y finalmente la declaración de guerra entre México y Alemania.

Hugo Brehme se había ido involucrando con organizaciones pro-nazis como la revista Helios, o medios de propaganda declaradamente Nazis como el Colegio Alemán y la Deutsche Haus, no mantuvo una actitud tajante de no trabajar con instituciones de este corte, independientemente de sus preferencias políticas. En 1942 solicita material fotográfico directamente a Alemania; las consecuencias de un acto tan imprudente no se hicieron esperar (imprudencia es lo menos que podemos decir), la “Division of War Trade Intelligence” del gobierno norteamericano inmediatamente lo coloca en la lista negra, el momento coincide con el fin de las libertades ejercidas por la comunidad alemana en México, la lista contenía los nombres de ciudadanos alemanes y empresas “sospechosas” de estar involucrados con la Alemania Nazi, y con los cuales se prohibía a los ciudadanos norteamericanos tener relaciones comerciales, Brehme dependía en gran medida del turismo norteamericano. La lista negra o “The proclaimed list of certain blocked nationals” tenía la finalidad de estrangular las economías de las potencias beligerantes contrarias a las “democracias”, y de paso la economía de quien aparecía en ella, a partir de la declaración de guerra se congelan las cuentas bancarias, y se restringen las libertades de movimiento entre otras medidas.

Recalcamos lo imprudente del acto, a fines de 1941 con la primera edición de la lista se incluyó a Rudolf Rüdiger, representante de Agfa en México, y colaborador de la revista Helios, así mismo sus empresas Foto Mantel Sucesores (Foto Mantel, S. A.), Agfa Foto S. A., Foto Gante, S. A., y las sucursales en Baja California, Nuevo León y Jalisco; en 1942 todas las empresas fueron intervenidas por el gobierno mexicano, por lo cual Agfa dejaba de tener contactos directos con México.

En los trabajos biográficos de Dennis Brehme sobre su abuelo relata el episodio y es pertinente transcribirlo:

"La neutralidad mexicana durante la Segunda Guerra Mundial termina en mayo de 1942 al declararle México la guerra a las potencias del Eje. Rápidamente, Hugo se convirtió en sospechoso por ser ciudadano alemán y además fotógrafo. ¿No estaría revelando rollos para los espías alemanes? Por lo menos eso llegaron a pensar las autoridades, y un día se publicó su nombre en la tristemente famosa "Lista Negra" de sospechosos que aparecía diariamente en la primera plana de los periódicos capitalinos. Hugo estaba muy enfadado, ciertamente un hombre tan apolítico como él no merecía estar incluido en esa lista. Ya sea por encargo de su padre o porque actuó de manera independiente, Arno protestó enérgicamente en persona, pero no ante un funcionario del gobierno mexicano, sino ante el cónsul de los Estados Unidos, ya que en opinión de Arno, la Lista Negra tenía su origen en la embajada estadounidense. Al cabo de un enfrentamiento con el cónsul en que dio su opinión muy clara del asunto, al siguiente día vio Arno que su padre había desaparecido de la Lista, pero ¡cuál fue su sorpresa de ver ahora su propio nombre en ella! Mientras duró el estado de guerra entre México y las potencias del Eje tuvo lugar la llamada "intervención" de los negocios en manos de los alemanes, italianos y japoneses. Tal intervención consistía en no permitir que los negocios fueran administrados por sus dueños, sino por ciudadanos mexicanos o de países neutrales. Desconozco cuál fue la situación en Foto Brehme, pero quizá Hugo haya aprovechado el hecho de que Weber era suizo (usándolo como testaferrero a pesar de haberse jubilado) y por ello se haya salvado de la intervención."

Arno que había estudiado fotografía en Alemania entre 1931 y 1933, precisamente en Munich, cuna del Nazismo y durante la ascensión de Hitler al poder, también se le incluye en la lista negra en 1944; Hugo Brehme aparece en la lista antes de la declaración de guerra y permanece en ella durante dos años, parece que sí hubo intervención pues después de la guerra. "Foto Brehme" funciona bajo otro dueño y se convierte en joyería pero sin cambiar de nombre comercial, y los Brehme abren un nuevo estudio. En los últimos meses de la guerra ninguno de los dos pudo trabajar en México pues a diferencia del relato de Dennis Brehme ambos permanecieron en la lista hasta el fin de la guerra. No descartamos que se tratara de un acto de injusticia, y desconocemos

como lograron evadir que se les recluyera en un campo de concentración. Con esto no queremos decir que la familia Brehme haya comulgado con el Nacional Socialismo, el mismo Dennis Brehme realizó investigaciones en este sentido concluyendo que su abuelo nunca fue calificado como tal; pero sí incurrieron en actitudes que los hizo sospechosos, por ingenuidad, soberbia o prepotencia, y siempre demostraron lealtad a su nación, Alemania.

Tras perder la guerra, Alemania se fracturó geográficamente, se fundó La República Democrática Alemana el 7 de octubre de 1949 en la zona bajo control soviético, el pueblo natal de Hugo Brehme, Eisenach, queda dentro del área comunista, su casa donde pretendía pasar sus últimos días en compañía de su hermano Max es confiscada, Hugo Brehme nunca pensó morir en México. El 1 ° de septiembre de 1951 Hugo Brehme obtiene la ciudadanía mexicana, solo después de haber dejado de existir su amada Alemania, tres años después muere...

Es un recuento de la vida de Hugo Brehme a grandes trazos, y tenemos una conclusión que no debemos perder de vista. Hugo Brehme fue un empresario, hábil maestro en el uso de la publicidad, y fotógrafo. Como en los casos de F. Miret, Latapi, C. B. Waite, H. J. Gutiérrez o Casasola. Haciendo indispensable hacer el desglose de Hugo Brehme fotógrafo y Brehme empresario, con ello entender que por razones profesionales en un volumen que aun ahora no podemos establecer con precisión uso materiales de otros fotógrafos, así como editor, como agente o como parte de la empresa que él comandaba. Que sus intereses económicos dominaron los éticos y si bien sintió aprecio por México, amor solo por Alemania.